

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 11 Noviembre 1915.

Número 45.

A un viejo republicano

¿Qué me vas á decir? ¿Que he sido un necio
no entrando en la política corriente?

Lo sé, cual supondrás, perfectamente;
es enseñanza que compré á buen precio.

Y á pesar de saberlo, menosprecio
con un desdén rayano en lo insolente
á todo el que se eleva fácilmente
saltando en el político trapecio.

¿Que estas son ya risibles quijotadas,
por no decir completas necedades,
ñoñeces del ayer, modas pasadas?

Rechazo ese puñado de verdades;
pero hallándolas tú tan demostradas,
¿por qué no te has marchado con Melquiades?

José Nakens

LAS ELECCIONES

Que cada ciudadano debe emitir su voto en todas las que se verifiquen, indiscutible es.

¿En favor de quién? De quien considere apto para desempeñar el cargo que se le encomiende, capaz de honrarlo é incapaz de explotarlo.

¿Debe ser elegido el individuo que no reuna esas condiciones? No.

¿Reelegido el que haya demostrado que le faltan? Menos.

Como tampoco el que pone gran empeño en obtener un cargo que es carga pesada y onerosa para el que tiene que desatender ó abandonar sus negocios propios si ha de desempeñarlo dignamente.

El no fijarse siempre en todo lo dicho, ha contribuido en primer término á que el partido republicano se vea hoy desprovisto de aquel respeto que infundía á sus enemigos y que despertaba en la nación esperanzas fundadas de que, el día que la República se implantase, quedarían secas

las fuentes de la inmoralidad política.

Y ha contribuido también á que se forme dentro del partido una casta de predestinados á la concejalía y á la diputación, sin otro ideal que la urna, á la que rinden culto constante y fervoroso.

La mayor parte de las desdichas que sufre actualmente el republicanismo, han salido de las diferencias, los celos y los odios engendrados en las elecciones y que hacen imposible la unión de todos para coadyuvar abnegada y desinteresadamente al advenimiento de la República, forma de gobierno que jamás podrá ser extraída de la urna electoral.

Conviene no olvidar esto en las elecciones del domingo, en la que deben votar todos, sí, pero mirando á quién.

LAS CORTES

El día 5 se abrieron.

De sus resoluciones en esta legis-

latura depende el porvenir de España.

Que el patriotismo inspire á todos.

ADVERTENCIA

El País, *España Nueva* y *El Radical* en Madrid; y *La Región Cantabra*, en Santander, *La Tijera* en La Línea, *El Popular* en Almería y *La Linterna* en Santa Cruz de Tenerife, han abierto suscripción en sus columnas para comprar libros de los editados por EL MOTÍN.

Doy gracias á todos en nombre del ideal de cultura y civilización que perseguimos, y ruego á los amigos que directamente me han enviado alguna cantidad, que me autoricen para estampar sus nombres en la lista.

Desde el número próximo comenzaré á publicar los que han aparecido en los periódicos.

Y ruego á los suscriptores, lo mismo á los de Madrid, que á los de provincias, que me digan las señas de su domicilio para enviarles los libros á que tienen derecho, y que elegiré á mi antojo si no me indican cuáles desean.

Especial mención

Siento igual gratitud hacia todos los que han respondido á mi proposición de comprar libros para poder proseguir con algún desembarazo y mayor eficacia mi campaña contra el clericalismo.

Pero, por lo que voy á decir, á nadie extrañará que haga especial mención de los que han respondido al llamamiento de *La Región Cantabra*, de Santander.

Son éstos, en su mayoría, dependientes de establecimientos comerciales, y penados del presidio de Santoña. Entre 247 de éstos han reunido 67 pesetas 85 céntimos, fluctuando las cuotas entre diez y veinticinco céntimos, fuera de dos á dos pesetas y diez de á una.

Por los primeros, los dependientes, nada hice nunca especialmente, si bien entraron por modo indirecto en los trabajos dedicados por mí á cuantos luchan por la vida en condiciones desventajosas.

Los segundos tampoco me deben nada, pues al combatir cuando estuve en la cárcel los atropellos, las infamias y hasta los crímenes de que

son víctimas, obedecí á una exigencia de mi temperamento, que me manda siempre ponerme de parte del que sufre una injusticia, sin fijarme en su clase ó condición. Esto contribuye en la ocasión presente á que mi agradecimiento hacia esos penados sea mayor, mucho más sabiendo que cada moneda de diez céntimos representa en cárceles y presidios una penitencia necesidad no satisfecha, ó un pequeño placer suprimido.

Tiendo conmovido la mano á unos y otros, puesto que todos sacrifican algo de lo que les es necesario por proporcionarse una emoción espiritual que dulcifique momentáneamente las amarguras de una existencia consagrada, por los unos, al trabajo libre sin la compensación debida; por los otros, consumida entre los muros de una prisión que, aun siendo merecida, no comparten con ellos los grandes criminales del capital, la industria y la política que, con su afán de lucro, su falta de equidad ó su crueldad sistemática, contribuyen á mantener el desequilibrio económico, que es el que impulsa fatalmente á tantos desgraciados á cometer los delitos que ahora expían esos del Penal de Santoña.

Y tengan la seguridad los explotados libres, y los maltratados presos, que los céntimos de que se han privado los aplicaré, por no perder la costumbre, á combatir la injusticia en cualquier forma que se manifieste.

JOSÉ NAKENS

Los problemas y los políticos

Don Luis Oloriaga se ha dirigido á considerable número de personas de grandísimo relieve en la política, en el mundo especulativo y aun práctico de los negocios y en la ciencia económica y social, formulando dos preguntas claras y concretas.

«¿Qué opina usted respecto á las peticiones de Cataluña de zonas neutras y bonos de exportación?», dice parte de la segunda pregunta.

Es éste asunto que van á resolver en el Parlamento los políticos. Los de primera fila, los jefes, que pudiéramos decir, se han escapado bonitamente por la tangente. Unos opinan... que no opinan nada, otros condicionan la respuesta de tal modo que persiste la falta de criterio concreto, claro y preciso, como demandaba la interrogación del ilustrado y competente redactor del excelente semanario *España*, adonde remitimos al lector.

Don Antonio Maura, habla ó escribe largo y tendido, sin dar parecer suyo acerca de las zonas neutras, y cuando el Sr. Oloriaga le estrecha preguntándole cuál será su actitud cuando se plantee este asunto en el Parlamento y si intervendrá ó no en el debate,

contesta: «No tengo propósito de intervenir ni de abstenerme. Seguiré el debate con el interés que merece.»

El señor conde de Romanones no es más explícito. «No sé si habrá modo de que se arreglen los intereses que en esta cuestión luchan. Yo vería con gusto que se arreglaran.»

Pablo Iglesias es una chispa más concluyente, pero no tanto que sus palabras no nos dejen también á buenas noches en punto á conocimiento exacto de su criterio. Las zonas neutras, si en realidad van á aumentar la producción española, encontrarán mi simpatía, como todo cuanto pueda ser beneficioso á la economía.

Don Melquiades Alvarez contesta: «Nosotros, los reformistas, no nos hemos opuesto á que se concedan (habla de las zonas neutras). Antes de abrirse las Cortes se verificará la reunión de la Junta central del partido, y allí se acordará la línea de conducta que ha de seguirse. Entre tanto no puedo responder á usted nada definitivo.»

Falta la opinión del jefe del Gobierno, la del jefe—si le hay—de los carlistas ó jaimistas y la de republicanos significados que representen en Cortes á algún partido.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Tienen derecho á ocultar su criterio, ó á no tenerle, ó á condicionarle con perogrulladas hombres que fueron jefes de Gobierno, hombres que volverán á serlo, hombres que lo serán, hombres que acaudillan y dirigen partidos?

¿Quién ata sus lenguas? ¿Es el temor? ¿Es la habilidad? ¿Es la vacuidad?

Lo ignoramos. Lo que sí decimos es que en este problema y en todos, los políticos de altura, y aun los de fila, tienen dos deberes: el de opinar y el de decir su opinión, clara, concreta, sin embozos, ni condiciones, ni subterfugios. ¡Sí ó no!

Y convengamos en que estos silencios son verdaderamente desastrosos, lo mismo para el país que para la creación de un cuerpo de ciudadanos cumplidores de sus deberes cívicos. Con garrulerías, ambigüedades y vaguedades ni se gobierna, ni se puede aspirar á gobernar en serio, ni siquiera se conquista opinión.

Escrito lo que antecede, caen en mis manos cartas-circulares, manifiestos y hasta programas electorales.

Su vaguedad y vacuidad servirán de tema para otro artículo.

J. J. MORATO

Compatriotas previsores

¿Cuántas personas se suicidaron en España durante el mes de Septiembre último? *Mil trescientas y pico.*

La mayor parte, como si lo viera,

adoptarían esa resolución egoísta por no morir de hambre; pero, anda, que en el pecado llevarán la penitencia. A estas horas estarán todos ardiendo en los profundos infiernos por haber muerto sin sacramentos.

En cambio nosotros, los que vayamos lentamente emigrando por falta de vituallas digeribles, iremos perfectamente alimentados de pan espiritual, y él nos dará fuerzas sobradas para llegar al cielo sin fatigarnos gran cosa.

Y una vez allí, nos desquitaremos, comiendo trufas, de las patatas que aquí hayamos dejado de ingerir en nuestros estómagos.

Y aun los que por nuestros muchos pecados tengamos que hacer escala en el Purgatorio, no nos desesperaremos mucho, sabiendo que quedan aquí millares y millares de frailes que, entre regüeldo y ventoseo, celebrarán sufragios por nuestras almas.

Con que ya ven esos suicidas que por echárselas de previsores nos han dejado, la mala jugada que han hecho.

Esto aparte de que hay que llevar con paciencia y resignación cristianas las adversidades de la vida, como hacen los jesuitas y los obispos.

Sólo si yo viera que ciento de los primeros y diez de los segundos se degollaban en España en quince ó veinte días, comenzaría á sospechar que el suicidio pudiera ser una solución en los casos de necesidad extrema.

Pero hasta tanto, juro por todos los santos y santas de la Corte celestial no demoler este templo vivo de Dios, como llaman los católicos al cuerpo, y aguardar resignado á que se desplome; que poco podrá tardar, según lo cuarteado que ya se encuentra.

Y corto aquí, aunque la materia se presta á seguir filosofando, por las razones que expondré en el número próximo.

Suscripción "Cruz Roja"

Cantidades recibidas después de cerrada la suscripción:

	Pesetas
Juan A. Fandiño (Oviedo)...	10'00
R. V. (Sarrión-Teruel)...	0'25
Aquilino Sánchez (Madrid)...	0'50
Suma anterior...	7696'55
TOTAL...	7707'30

Con, de, en, por, sin, sobre la capa

Bien hayan los divertidos é ingeniosos príncipes de las letras españolas que, en los momentos catastróficos del universo, han discretamente suscitado y brillantemente sostienen el pugilato en el canto lírico-épico-cómico-trágico de la capa española,

con el santo y patriótico fin de imponer su moda en el próximo invierno.

En sus ingeniosas disertaciones han agotado la Filosofía, la Liturgia, la Estética, la Gramática y la Retórica. Reunido luego en libros éste trabajo, podremos ofrecerlo al mundo, como quinta esencia y extracto purísimo del intelecto español y de sus afanes durante la hecatombe europea.

Todavía faltan Gómez de Baquero enseñándonos la etimología de la palabra «capa»: si es la hembra del «cap» (*cabeza*), ó derivado del *caput*, latino, ó del *cap-to* (robar), pues, si á la etimología nos atenemos, tanto sirve la capa para cubrir la cabeza como para encubrir latrocinios.

Yo doy mi parecer de que, efectivamente, el español, para caracterizarse debidamente, debe vestirse tan jaleada y ponderada prenda, cuyas excelencias cantaron ya nuestros príncipes literarios, y cuyas sobre-excelencias ha de cantar este plebeyo de la que fué república-de-las-letras-y que, como toda república, hemos perdido en España. Digo, pues, que la capa debe ser declarada prenda nacional y *pendón callejero masculino*, por tres ó mas razones.

Es prenda ritual del culto. Nuestros abuelos no se atrevían á ir al templo sin capa ó sin «capucho». El sacerdote habría negado la absolución y comunión al fiel que sin ella hubiese pedido los sacramentos. En los pueblos y aldeas de las montañas, la capa es considerada como prenda sagrada: algo así como la capa del párroco y el capisayo del obispo. Aun la devoción se simboliza en la capa. El hombre que quiere parecer piadoso en todas sus cosas, viste siempre de capa.

Y pues somos el pueblo católico por excelencia, acudamos á la santa y excelente capa símbolo de nuestra religiosidad. ¡Todos sacristanes! ¡Toda reunión pública, un entierro! ¿No estamos enterrando lo que queda al que todo lo perdió, como quien dice, la chaveta?

☞ Otra razón sea, que la capa fué y será siempre el abrigo preferido de los matuteros de todas layas: de la religión, de la política y de los consumos. ¿Se puede vivir acaso en España, como no sea de matute? Venga pues, la capa, símbolo de cultura legal y del país del enjuague.

Mas, no sólo es prenda clerical y matutera: es además prenda complementaria y principal de lo mejor y más clásico de nuestra gloriosa patria: el divino torero.

Torero sin capa, queda más desairado que torero sin coleta. De la capa torera ha sacado la literatura nacional las mejores frases del capeo político, filosófico y religioso. Y aunque ahora no puedo enumerarlas por no tener á mano los diccionarios que supongo las traen, basta para todas

la de «echar la capa al toro». ¡Viva la capa, símbolo de nuestra cultura torera!

¿Puede darse retrato más perfecto del español del siglo xx que el uniforme de la capa? Clerical, matutera y torera: tres signos preciosos. Falta poner en ella, (pero ellos se vendrán por sus pasos contados) unos cuantos piojos.

Joaquín Costa se adhiere desde el otro mundo á tan plausible idea. El español con capa es español *capado*, en todo rigor gramatical. Capado por sus propias manos y capeado por las ajenas. ¡Viva la capa!

R. MAYOL

P. S. - Suplico á nuestros eruditos, que me digan cuál es la *capa clásica española*: si larga, si corta; si de seda ó de lana; si con esclavina ó sin ella; si valona ó castellana; si parda ó azul: cuestiones todas preliminares antes de imponer el fallo á los modistos. Porque, la capa traída á nuestro tiempo por el uso, tiene de clásica española lo que tiene el jipi y la falda entravé. Lo que es clásico puro, es el entusiasmo suscitado por la idea.

¡Luego nos llamarán eunucos y bizantinos los extranjeros!...

El general franciscano grande de España

Así nos lo presentan los diarios católicos al dar cuenta de una visita que ha hecho al Rey.

No sabemos lo que de ello pensará y dirá San Francisco de Asís, en el cielo. En la tierra podemos preguntarnos si este título de grande de España es una impostura ó es legal.

En el Concordato no se fija tal título: en la Constitución tampoco. ¿Es que hemos retrogrado al siglo xviii y subrepticamente se han introducido en la nación, de matute, los antiguos privilegios?

Los diputados de las izquierdas tienen la palabra para pedir al Gobierno que nos saque de dudas.

LÓGICA TEOLÓGICA

Ved cómo está la gran balanza de la justicia cristiana: asesinos sedientos muchas veces de sangre, que, impulsados por los demonios de la lujuria, venganza, envidia, fanatismo, ó por el brutal deseo de verter sangre, inmolán á sus víctimas, sin darles tiempo de arrepentirse ó invocar á Jesús. Quizás hayan muerto en pecado, y según la lógica teológica, reciben el castigo de sus pecados mortales ó veniales. Pero el criminal á quien prende la justicia humana y compadecen los sentimentalistas, que rezan con y por él, escucha las mágicas palabras de la absolución, y redimido por Jesús, muere en el patíbulo. A no ser por el

asesinato, nadie hubiese rezado con él, ni se le habría reducido ni perdonado. Evidentemente hizo bien ese hombre en matar, porque de tal modo alcanzó la felicidad eterna. ¿Y qué les sucede á la víctima, á su familia, parientes y amigos? ¿No tiene la justicia compensación alguna para ellos? ¿Han de verse condenados á sufrir en este mundo y en el otro, mientras que quien les dañó está sentado junto al «Buen Ladrón» en bienaventuranza perpetua? El clero no responde á esta pregunta.

Clave de la Teosofía, páginas 165 y 166.

FRANCISCO VILLATORO

Castro del Río 5-11-1915.

CACIQUES EN LIBERTAD

Periodistas encarcelados

«ALICANTE, 4. —Coincidiendo con la campaña moralizadora emprendida, han sido procesados y encarcelados por delito de imprenta D. Carlos Esplá, redactor del periódico republicano *El Luchador*; y D. Antonio Moscat, redactor de *Alicante Obrero*.

En la opinión ha caído muy mal esta determinación del juez, que se disputa como maniobra electoral.

Contribuye á dar pábulos al rumor el hecho de que el juez pida 10.000 pesetas de fianza.»

Esto leo, y por si viniera á cuento, reproduzco estos versos de una obra de Leopoldo Cano:

..... Justas son
las leyes que de esto tratan:
al robado maniatan
y desatan al ladrón.

Salvación fácil

¿Qué pensarán en el cielo los santos que lo ganaron, ya martirizándose, ya sufriendo cruentos suplicios, al ver entrar hoy por sus puertas á los que en esta vida lo pasaron muy bien, gozaron de todo, pecaron de diversas maneras, y á última hora *compraron* la bendición papal y el pasaporte para que el celestial portero les franquease la entrada al primer aldobonazo?

Pensarán que fueron unos solemnes majaderos al empeñarse en ganar á fuerza de privaciones, zurriagazos y martirios lo que otros alcanzan solamente con cuidarse, minutos antes de morir, de donar á la Santa Madre Iglesia parte de lo que robaron.

Y no dudarán que tuvo razón la beata que dijo:

«La religión se va haciendo de día en día más cómoda. Al paso que vamos, acabaremos por subir al cielo en ascensor.»

**CIENCIA
Y RELIGION**
Por Malvert
25 grabados. — Precio: 1 peseta.

Una debilidad

Varios lectores me piden que reprodúzca el artículo del periódico *Gil Blas* á que aludí hace dos números, pues desean conocerlo.

He vacilado entre reproducirlo ó no el número pasado... Pero en vista de que algunos insisten en que lo publique, no resisto á la tentación. Esto aparte de que hay que cometer de vez en cuando alguna tontería para que no crean los tontos de oficio que trata uno de pasar por perfecto.

Sé que el artículo ha de agradar tanto como á mí, á los once mil lectores que le quedan todavía á *El Motin*, á pesar del vacío que le han hecho y le hacen los republicanos con jefe democráticamente indiscutible. ¿Cómo no darles ese gusto?

Los periódicos diarios llenan planas y planas de adhesiones y felicitaciones en cuanto el jefe de la fracción que representan hace ó dice algo que da pretexto para la alabanza. Yo recibí muchas también, y no las inserto. Con una agravante: que ni siquiera doy las gracias particularmente á quienes me las envían; falta de cortesía imperdonable, que me perdonan sin embargo.

¿Que á qué viene este preámbulo?

Y advertido esto en descargo de mi pudorosa conciencia, allá va el artículo:

HOMBRES DE ESPAÑA

Se ha iniciado estos días la idea de abrir una suscripción para adquirir libros del gran escritor republicano D. José Nakens, y favorecer á éste de tal modo, ya que él, que es austero, honrado é incapaz de admitir mercedes, no recibiría ningún otro auxilio metálico. Decir que á *Gil Blas* le parece excelente la proposición, es una cosa inútil. Queremos y admiramos á Nakens, cuya obra literaria es digna de todos los elogios, y cuya fe republicana no entibiarón los años ni las vicisitudes.

En homenaje al grande hombre publicamos hoy estas páginas. Carlos Roig, el queridísimo camarada, habla á nuestros lectores de Nakens con el donaire, el ingenio, la sutileza y la agilidad que le caracterizan. *Gil Blas* no añade á lo dicho por su compañero más que estas palabras:

Deseamos que la suscripción iniciada tenga el merecido éxito. Deseamos que Nakens sane pronto para satisfacción de cuantos le admiramos y le queremos. Y deseamos, sobre todo, que los republicanos sigan alguna vez el ejemplo de ese hombre bueno y leal, que puede servir á todos de modelo.

La Redacción de *Gil Blas*)

Nakens, "El Motin" y los republicanos

Nakens se dedicó de lleno al periodismo en 1869.

Todo lo que escribió aquel año se distingue por su ardor republicano y su enemiga al clericalismo.

En 1870 combatió el clericalismo y trabajó por la República.

En 1871 trabajó por la República y combatió el clericalismo.

En 1872 combatió el clericalismo y trabajó por la República.

En 1873 se alegró de la instauración de la República.

En 1874 lamentó y combatió la restauración de la Monarquía, combatió el clericalismo y trabajó por la República.

Desde entonces Nakens ha cambiado poco, y hoy, á los setenta y tantos años, Nakens trabaja por la República y combate el clericalismo.

Tiene este Nakens cosas que á quien fuese á contarlas á los republicanos pudiera pasarle lo que á Zaratustra cuando, luego de hacer un acabado retrato de su hombre, creyeron los aldeanos que hablaba del bailarín de cuerda.

Ya es raro eso de alegrarse de que venga la República. Pero ¿y no haber sido Concejal ni Diputado pudiendo serlo?

¿Y vivir mal cuando vino la República?

¿Y vivir lo mismo cuando volvió la Monarquía?

Les digo á ustedes que...

¿Qué tiempos aquellos en que defendían heroicamente la idea republicana un Castelar, un Martos, un Montero Ríos, un Moret! ¿Qué podía pedirles á aquellos tiempos un buen republicano? Apurando mucho, mucho, lo más que podía pedirseles era un poco de República. Bueno, pues Nakens, por envidia ó vaya usted á saber por qué, desde su *Motin*, que fundó en 1881, arremetía sin piedad contra todos esos señores.

Semejante conducta tenía por fuerza que acarrearle las antipatías de sus propios amigos y correligionarios, para quienes decir Nakens era decir calumniador, traidor, enemigo de la alta causa republicana. Y así Nakens, al poco tiempo de llevar esta campaña, sufrió el consiguiente castigo, viéndose abandonado, solo...

Todos se habían ido á la Monarquía.

Y así ha seguido nuestro buen hombre. Raro es el número de *El Motin* en que no dice, sólo por el gusto de molestar, sin prueba de ninguna clase, que los encargados de traer la República no la han traído, y mil juicios más de este género, que serán apreciaciones suyas, pero que no tiene derecho á imponernos á los demás.

¿Que un centro revolucionario or-

ganiza un baile de máscaras? Pues Nakens dice que vaya un modo de derribar la Monarquía. ¿Que un republicano va á Palacio, quizás á recomendarle al Rey que abdique, si lo tiene á bien? Ya está Nakens con su «¡vaya un modo de derribar la Monarquía!» ¿Que un partido republicano celebra un banquete, probablemente para protestar contra que el pueblo se muera de hambre? La monserga de siempre: «¡vaya un modo de derribar la Monarquía!»

Para este hombre sistemático, por lo visto no hay más modo de implantar la República que derribar la Monarquía.

¿Pero qué va á esperarse de un hombre que cree que cuando la pérdida de las Colonias debió proclamarse la República?

¡Bonita ocasión! Encima de lo que tenía la Regencia sobre ella con la pérdida de Cuba y Filipinas, la República. En vez del mimo y la consideración con que debe tratarse á un enfermo grave, y con el que —seamos justos— trataron nuestros republicanos del 98 á la dinastía, disgustos, levantamientos, escándalos...

¡Pues, hombre! ¡Ni que fuésemos fieras!

Y no digo yo; se puede ser muy republicano sin tener esos odios y esas ferocidades.

Bueno es ser partidario de la forma de gobierno republicana; pero para esto no hay que mirar á los Reyes como creados exclusivamente para molestar al género humano y á parte de él, y negarles el pan y la sal. Bien decir que la República es una constitución de Estado más de nuestro tiempo que la Monarquía; mas para pensar así no hay que negar que los monarcas, si bien hoy pasados de moda, estuvieron alguna vez justificados y dentro del orden natural de la Historia. ¿Vamos á admitir sin esfuerzo entre los ascendientes del hombre moderno al *simia troglodites* y no vamos á admitir á los Reyes?

Esto sería salirse de la razón.

Quando le suceden cosas desagradables á un hombre creyente y justo, yo confieso con toda franqueza que no sé por qué será; pero cuando le suceden á un hereje como Nakens, veo claro como el agua la mano de la Providencia.

Nakens, que es partidario de la Unión hasta cuando no hay elecciones, hizo la Unión republicana en 1903. El triunfo fué grande y difícil; el mérito no hay que negárselo. Y el hombre se encontró tan esponjado, alabado y enaltecido por todos... ¡Un encanto!

Pero la soberbia se mantiene difícilmente en una discreta moderación, y Nakens quería, además de la Unión republicana, la República. Y por si

EL MOTÍN



Único ideal á que rinden hoy culto fervoroso muchos revolucionarios irreductibles: la Urna.

Ayuntamiento de Madrid

los personajes que dirigían el partido iban por buen camino para traerla en el brevísimo plazo que se prometía—yo creo que sí—ó no iban, Nakens una vez más la emprendió con ellos desde su MOTIN.

Tales insensateces dijo, que los prohombres republicanos, de cuya paciencia no podía dudarse sólo con recordar que llevaban treinta años aguardando tranquilamente la República sin impacientarse ni por asomo, perdieron la paciencia por fin. Y pusieron al traidor que no había por dónde cogerlo.

Un consecuente republicano—¡que por cierto está hoy en la Monarquía!, hombre para quien Nakens tiene un recuerdo en uno de los libros que ha publicado, hizo gala de no leer EL MOTIN. Y de todas partes surgió el grito de guerra contra este periódico.

¡Entonces sí que se vió bien patente de lo que era capaz aquel núcleo de hombres dispuesto á sacrificarlo todo por la Patria! Demostraron todos tal iniciativa, tal fuerza, tal entusiasmo, tal capacidad, que necesariamente ha de descartarse entre las varias hipótesis formuladas para explicarse que no trajesen la República, la de que no pudieran.

¡Guerra á EL MOTIN! ¡Muera EL MOTIN! Y á este grito llovían bajas sobre la Administración.

Y no murió EL MOTIN definitivamente, porque es sabido que Dios no quiere la muerte del pecador. Lo que Dios quiere, y bien clara se manifestó entonces la voluntad divina, es que el pecador no tire más de 500 ejemplares.

En algunas ocasiones, la Providencia, como tiene en la cabeza tanta cosa, se distrajo, y EL MOTIN alcanzó considerable prosperidad.

En los años 84 y 85, Nakens hizo una feroz campaña contra los hombres de la Restauración, sin respetar siquiera, como debían aconsejarle la amistad y la disciplina, á los que habían sido republicanos. Y cada número de EL MOTIN era una denuncia, un proceso y un escándalo en Madrid.

También en 1909, recién salido Nakens de la Cárcel por una cuestión en que este señor pudo elegir entre la Academia de la Historia y la Cárcel, y prefirió la Cárcel, EL MOTIN prosperó. Tiróse en rotativa y se vió con dieciséis páginas. Pero, probablemente por ruego de algún jefe republicano maltratado por el periódico, la Providencia cayó en que EL MOTIN estaba subiendo, y con la limpieza y la rapidez de quien todo lo puede, redujo la tirada á la mitad y convirtió las dieciséis páginas en ocho. Prueba de que tarde ó temprano el Señor da á cada uno las páginas, es decir, el pago que merece.

Señal infalible de que si EL MOTIN consiguió alguna vez un mediano pa-

sar fué puramente por un descuido del Supremo Hacedor, se descubre sabiendo que durante la campaña á que he hecho referencia permitió que Nakens, quien sospechaba que le denunciaban el periódico sin leerlo, hiciese denunciar un número con el Cristo de Benvenuto, el Catecismo de Ripalda, y la Biblia.

Pero como el ojo de la Providencia, aunque no mire de frente mira con el rabillo, Nakens tampoco sabía adelante, porque lo que ganaba con la venta tenía que gastárselo en procesos, y aún tenía que entramparse.

¡Si con un Dios tan avisado como este no hay manera!...

Además ya he dicho que en los muchos años de su publicación, EL MOTIN ha vivido casi siempre mal.

Cincuenta veces le ha cambiado su director de forma por ver si encontraba al fin la que agradase á los correligionarios. «Quizá mis queridos amigos—pensaba unas veces—no querrán ni ver la propaganda republicana más que en gran folio.» Y ¡zás! EL MOTIN en gran folio. «Quizá prefieran el folio chico.» Y ¡zás! EL MOTIN en folio chico. «Quizá no lo compren por que no lleva la caricatura de esta ó la otra manera.» Y venga cambiar la caricatura. Pero nada; aparte unos cuantos señores que desprecian cosa tan esencial y compran el periódico á través de todas las formas, los republicanos no se daban por satisfechos.

Esta torpeza no hay más remedio que censurársela á Nakens. En treinta y cuatro años no ha podido hacer un periódico que le dé para pasar medianamente, mientras esto lo consiguen desde el primer número otros republicanos.

Y republicanos á los que no puede pedirseles nada, sino todo lo contrario.

La Providencia cuida de que no falte el sustento á los pajarillos del campo; pero el que no ha nacido pajarillo del campo suele verse bastante mal.

A Nakens le queda que pasar mucho después de este valle de lágrimas; pero anda, que de este mundo no va á irse de vacío. Ese pecador de MOTIN no le ha dado nunca para vivir ni decorosamente, y como no ha tenido para ayudarse ni una mala concejalia, así se ha visto él.

Como el hombre, y sobre todo el hereje, es un ser ambicioso, Nakens ha trabajado toda su vida catorce ó quince horas diarias para pagarse un cuarto de diez durazos y hacer al día de una á dos comidas; mas no siempre ha podido tofercer hasta tal punto la voluntad de Dios, que lo puso sobre la tierra con la misión definida de calumniar al clero y, naturalmente, de purgar su conducta nefanda. ¡No que no!

Y Nakens, cuando después de haber hecho toda clase de equilibrios para sacar á fuerza de vender MOTINES el capital preciso, se ha visto en un aprieto, ha elegido entre los dos procedimientos que le quedan para sacar dinero á quien no lo encontró en su negocio: el de pedirlo.

Este Nakens siempre tan original.

Es decir, pedirlo hasta cierto punto. No por tratarse de quien se trata vamos á decir una cosa por otra, y sobre todo cuando ya verán ustedes cómo la pura verdad tampoco les parece bien.

Cuando Nakens tiene poco dinero imprime libros que escribe él, y edita alguno de los que otros impíos escribieron; cuando no tiene nada de dinero los anuncia á mitad de precio y los vende tan pronto como encuentra quien se los compre.

Pero lo gracioso es que los anuncia diciendo en EL MOTIN una cosa así: «Me hace falta dinero, porque tal proceso ó tal embargo—ó cualquier otro suceso análogo que «compinchado» con los Juzgados suele justificar—me ha dejado con el día y la noche. EL MOTIN tira poco y voy á ver si me compran ustedes á mitad de su precio tales ó cuales libros.» ¡Han visto ustedes desahogo por el estilo? Es natural que los republicanos no querrán nada con un hombre así. ¡Hay formas, señor, hay formas! Porque todos los republicanos de primera fila pedirán, digo yo. Y, sin embargo, cuando andamos más listos sospechamos cómo y á quién; pero ¿saberlo? ¡En la vida!

Menos mal que ni aun así vende Nakens todos los libros que quisiera, y, además, se expone á vergüenzas como la que le echó encima en una de las ocasiones *El Correo Español*, que no se deja engañar por las apariencias, diciéndole en su propia cara que lo que buscaba con esa combinación de los libros y esos anuncios era dinero.

¡Bien le cogió *El Correo Español*! ¡Bien!

Creo que ya he dicho que, á pesar de tanta malicia, Nakens no suele vender nunca los libros que necesita vender para salir del apuro en que se encuentra. O en que dice que se encuentra, que á mí no me la da.

Otro tanto le sucede con hojas, folletos, almanaques, caricaturas y otras cosas que publica y que, para ser escritas por herejes, no están mal. Los republicanos han aprendido bien lo que tienen que hacer cuando Nakens eche mano del engaño de ofrecer libros á mitad de precio. Y no debe ser verdad eso de que hay que perder para aprender, porque los republicanos, que yo sepa, no los han comprado en la medida del deseo de Nakens ni una vez siquiera.

No sirve que cuando menos se es-

pera salga un provinciano que, si no es el diablo en persona, es un alma de Dios como el que ha escrito á *España Nueva* proponiendo que para ayudar á Nakens, que no anda bien de dinero y debe sufrir en este mes una operación en los ojos, porque está ciego casi, se abra en los periódicos una suscripción para comprarle libros. Quitando á la dicha *España Nueva*, que ha publicado la carta en tercera plana con un lacónico «Hacemos nuestra la idea», ni un periódico se ha enterado siquiera.

Tampoco esta vez caerán en el lazo los republicanos; los republicanos de viso, quiero decir; que los otros, gentes cándidas, están siempre dispuestos á ir á donde los lleven. Nuevamente demostraron que no quieren nada con Nakens el calumniador, el encismador, y que si es para ayudarle no comprarán sus libros de ninguna manera á su precio ni á mitad de su precio.

¡Si fuera á la cuarta parte!...

CARLOS ROIG

Baza mayor...

Desde el punto de vista de la razón, el cura y el fraile significan para mí lo mismo: ambos viven de ofrecer lo que ignoran si existe, de descontar letras sobre el purgatorio, de dar bienes espirituales á cambio de terrenales. Pero desde el punto de vista del sentimiento, y de la equidad si me apuran, el cura vale más que el fraile.

El cura, desde el momento que hay gentes que creen en la otra vida y que con misas, rezos, untos aquí ó allá pueden alcanzarla, sirve para algo; el fraile para nada.

Todo lo que un fraile hace puede hacerlo un cura; lo que un cura hace no hay fraile que lo realice. Y sin embargo, para el fraile son hoy las ventajas y las comodidades todas del oficio; para el cura los sacrificios y trabajos.

Por esto opino que los liberales debemos dirigir principalmente nuestra campaña contra los frailes, sin perjuicio de banderillar los curas que necesiten esta lidia.

Baza mayor quita menor.

No diré que no

Cada día están más regocijados los clericales con el arrepentimiento de que he dado claras pruebas al recopilar en cuatro tomos gran parte de las *calumnias* que he inventado contra el clero desde 1881 acá.

Cual si hubieran recibido, como dije en el número anterior, la consigna de propalarlo, todos se apresuran á dar la noticia, alborozándose ante la idea de que en breve me retractaré de todos mis errores.

No diré que no. Hay un síntoma alarmante: el de que me van preocu-

pando en demasía los detalles relacionados con mi fin, forzosamente cercano por derecho de escalafón.

Hace días hice que me leyeran varios trozos de libros religiosos y me fijé en este pasaje de San Gregorio:

«Como ignoramos la hora en que la muerte ha de presentárenos, y sabemos que después de la muerte no es posible hacer nada, sólo podemos tomar un partido: aprovecharnos del tiempo que Dios nos concede». *Moral.*

Y al enterarme de que después de muertos no podemos hacer nada, decidí, por si la muerte me sorprendiera repentinamente, dejar redactadas dos ó tres fórmulas de esquila mortuoria, pues por algo dijo el profeta Isaías al rey Ezequías: «Arreglad vuestras cosas, por que moriréis y no vivi-

réis»; observación profunda que se quedó grabada en mi memoria la primera vez que la leí, por lo exacta y lo lógica.

Y digo que haré dos ó tres fórmulas, para que puedan quienes intervengan en los preparativos de mi entierro, elegir la que más les agrade.

En la que va á continuación (la primera redactada), se ve que mi único cuidado ha sido huir de toda palabra que pudiera interpretarse en el sentido de orgullo ó vanidad, teniendo en cuenta que el mismo San Gregorio dice: «el vestido de las virtudes es la humildad; si se lo quitáis, desaparecerán todas. *Lib. Moral.*» Y modesto yo en vida, quiero seguir rindiendo culto á esa virtud después de muerto.

Y advertido esto, allá va la esquila:

José Nakens

B. L. M.

á su querido y tiene el gusto de participarle que con esta fecha se traslada al Cementerio Civil de nicho (ó sepultura) número



Mi cadáver aprovecha la ocasión para ofrecer á usted su nuevo y definitivo domicilio (salvo algún desahucio por falta de pago de alquileres), á donde puede venir en clase de fiambre cuando guste, en coche (ó en hombros), según le agrade ó pueda.

. . . . á . . . del mes de del año de 19

Aquí mi firma.

Como se ve, no cabe sencillez mayor. Nada de títulos vanos ni de exhibición de cualidades. Por demostrar bien mi humildad, ni siquiera exhibo el título de que más me envanesco en vida: el de *Calumniador del clero*. Un cortés ofrecimiento á mis amigos, y pare usted de contar. Tengo muy presentes también aquellas palabras de San Gregorio, dos veces ya citado: «Todo lo que hagamos

se pierde si no lo conservamos cuidadosamente en la humildad.»

Cine clerical

Cabo de año

—¿Qué se hace, doña Julia?

—¿Qué quiere usted que haga?

Siempre con esta espina dentro del alma; créame usted: cuantos más días pasan, más me acuerdo de él. ¡Pobre Liborio!

—¡Dios le tenga en su gloria! Sí, era un buen hombre, y á usted la quería mucho. Siempre que íbamos á la Vela, en el Carmen, me estaba hablando de usted: «Mi Julia dice esto, á mi Julia le gusta lo otro.»

—¡Ay! Hay pocos hombres como aquél... ¡Cuánto le echo de menos! Sobre todo por las noches...

—Sí, sí; ya me lo figuro...

—Lo digo porque durante el día, con el trajín de la casa, y algunas amigas que vienen á verme, paso las horas algo distraída; pero á eso de las nueve esto se queda como un desierto, y ¡es tan triste la soledad de una viuda! Mire usted, desde que murió mi Liborio, no me he atrevido á meterme en el lecho matrimonial: lo encuentro tan ancho, tan frío, que me parece una tumba. ¡Ay! Tiene para mí tantos recuerdos esa alcoba...

—Ya, ya me lo supongo.

—Precisamente hoy hace el cabo de año...

—Ya me lo han dicho esta mañana en San Ildefonso: por eso he venido.

—Gracias, don Cosme, gracias. Es usted el único conocido que se ha acordado de una fecha tan memorable: hoy sólo ha aportado por aquí la demandadera de las Clarisas á pedirme una limosna para las Madres. ¡Esta es la vida, don Cosme!

—Paciencia, resignación... Cinco años hace que murió mi Casilda, una santa, y ya sé lo que es la viudez, y los recuerdos que traen estas fechas... Gracias á que uno tiene religión y temor de Dios...

—Como me sucede á mí... Hoy casi no he probado bocado... Ahí tengo una cola de merluza, un pollo en fiambré y dos buenas botellas de Rioja, y no tengo gana de abrir la boca...

—Vaya, no, eso no lo quiere Dios... Usted está muy débil, y debe cuidarse: ahora mismito va usted á cenar, yo la haré compañía, y si usted quiere tomaré un bocadito, porque ya han dado las nueve, y estoy rendido... Después rezaremos un Trisagio, haremos bien para el cuerpo, y para el alma del difunto...

—Por mí no hay inconveniente... Venga, venga usted por aquí al comedor...

—¿Ve usted qué bien hemos cenado? Si el comer solo es muy poco higiénico...

—Es usted tan ocurrente, tan amable...

—Todo se lo merece usted, Doña Julia.

—Es favor... Me parece que llueve... ¡Uf! ¡Y de qué manera!

—Y yo que vivo tan lejos, y sin paraguas; y el caso que son más de las once...

—No se vaya usted: se pondría como una sopa, y con el viento que hace... Puede usted dormir en nuestra antigua alcoba.

—Me da miedo, y en una cama tan grande... ¿Por qué no prueba usted á dormir en la alcoba? En pasando una noche, las demás no le harán impresión.

—Quizás sí... ¿Y el Trisagio?

—Ya lo rezaremos mañana, aunque seguramente Liborio está en el cielo.

—¡Bien merecido lo tenía!

FRAY GERUNDIO

Botón de muestra

Voy á dar una muestra de lo que los periódicos clericales dicen de mí, reproduciendo este artículo que me dedica uno de ellos, *El Eco de Galicia*:

¿NAKENS, ARREPENTIDO?

Desde hace días circula por la Prensa la noticia de que Nakens, el periodista de *El Motín*, está decidido á publicar unos cuantos libros en los cuales deshará su obra de muchos años, confesando paladinamente que cuantas delaciones ha formulado contra el clero, son otras tantas calumnias.

Palabras de Nakens son las siguientes: «Comencé á poner en práctica la idea de recopilar todas las calumnias que he vertido contra el clero, atribuyéndole faltas, delitos y crímenes horribles. La tarea me resultó difícil; pero el deseo de terminarla cuanto antes, para que la expiación que por ello merezco sirva de saludable aviso á los que pudieran caer en la tentación de imitarme, me dió fuerzas para proseguirla sin descanso. Y gracias á esta mi terquedad expiatoria, estoy ya dando fin al tomo IV y último.»

Hemos leído las anteriores palabras en varios colegas, que son verdaderos modelos de seriedad; sin embargo, viene á nuestro sentir el deseo de preguntar, por qué Nakens se toma el trabajo de urdir prosa para cuatro tomos, si con una absoluta retractación firmada por él, en cualquier periódico, habría logrado más que con la árdua labor que se ha impuesto. Los cuatro tomos llegarán á pocas manos; la retractación en la Prensa, sería objeto del conocimiento de todos. Y principalmente ¿para qué revolver el fango, si Nakens reconoce que es preciso arrojarlos lejos, porque su olor molesta?

Si Nakens se arrepiente, bien puede decirse que se ha entregado á la verdad el más fiero enemigo de ella, que ha maneado pluma y emborrionado cuartillas.

El desdichado amigo de Morral, aquel hombre que en instantes de tragedia tuvo de su parte los morbosos sentimentalismos de las almas enfermas de error, encontrará siempre abiertos los brazos de los que sufrieron los vejámenes de la calumnia brotada de las letras de *EL MOTIN*. El odio de los incrédulos, cuando recae sobre un cristiano, se embota en el perdón del ser vejado; y si se trueca en arrepentimiento, florece en rosas de afecto fuerte y noble, como nacido que es de la recordada fraternidad de los hombres, en la gran familia del Amor de un Dios que murió perdonando...

Nakens, anciano, extenuado por la lu-

cha que hace de la vida una peregrinación dolorosa, abandonando sus yerros, semeja un pobre viandante ciego, que al caer de una tarde de invierno, recobró la vista para contemplar el sol entre las sombras del ocaso, mientras su cuerpo siente el frío de la naturaleza muerta, y su alma añora los días pasados, soñando con la belleza de la alborada del vivir y con la luz, brillante como lluvia de fulgores, de un promisor día primaveral...

Pero Nakens debe saber que el invierno de la vida, más ó menos rápido según la prisa que la muerte trae al caminar hacia el hombre, no es más que el crepúsculo precursor del nuevo día que comienza cuando, por las puertas de luz del inmortal seguro, surge ante el espíritu el lumínar de la Vida; que hace morir las horas como burbujas de un mar de lágrimas, mientras en torno suyo se dilata el espacio sin límites de la Eternidad...

Se advertirá que *El Eco de Galicia* no se traga del todo la píldora, pues pregunta para qué me he tomado el árduo trabajo de urdir los cuatro tomos de *Calumnias*, pudiendo haber salido del paso con una retractación en la Prensa. Los demás periódicos clericales me alaban por haberlas publicado y hasta citan los títulos.

Bromas pesadas dí á los clericales de antaño, haciéndoles denunciar el Catecismo, el Manifiesto de Saerbruch de Don Alfonso XII, el Cristo de Benvenuto, ¡hasta la Biblia!; pero esta de hogaño echa la pata á todas.

¡El Señor de Cielos y Tierra me conserve este buen humor hasta que se digne enviarme á achicharrarme en las llamas del Infierno!

Así lo espero de su bondad infinita.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por

José Nakens

Precio de cada tomo: DOS pesetas.
A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID